ECOLOGÍA Y ACTIVIDADES PRODUCTIVAS DESLOCALIZADAS

Marcelo Javier Neira Navarro

 Pedagogía en Historia y Geografía, Universidad de Los Lagos, Osorno

De partida convengamos que el moderno la economía-mundo, sistema-mundo como prefiere Immanuel Wallerstein, data del siglo XVI, en que se produce la mundialización del sistema económico europeo capitalista y que se extiende hasta la actualidad.

Este sistema es jerárquico y tiene un centro que domina. Hasta el siglo XIX, se sucedieron en el comando del sistema, las Repúblicas italianas, Holanda e Inglaterra. En pleno siglo XX, el centro dominante fue ocupado por Estados Unidos y la Unión Soviética. Actualmente, si bien Estados Unidos sigue con cierto liderazgo, está sometido a una crisis sistémica cuyo final se desconoce.

Históricamente la jerarquía, más allá del dominio político y cultural, impone una especialización económica y social. Las semiperiferias, periferias y “arenas exteriores”, siempre fueron zonas geográficas marginales destinadas a la producir lo que requería el centro.

Desde el punto de vista latinoamericano, como resulta obvio, nuestra historia pasada y presente es periférica. Aunque en más de algún sentido España comandó los “descubrimientos”, solo ocupó un discreto lugar dominante de la “semiperiferia”, al controlar y explotar por espacio de unos 300 años un vasto sector latinoamericano. Su fracaso, nos confirmó como periferia hasta hoy.

La deslocalización tiene lugar al interior de esta lógica capitalista y por cierto en el centro, en las economía más desarrolladas. Principalmente en relación a la jerarquización que ostenta el sistema mundial y a la subsecuente “división internacional del trabajo”. En principio, los países menos desarrollados nos especializamos en producir simplemente riquezas minerales o insumos para la elaboración de productos y también mercado para productos secundarios, terciarios o cuaternarios. Pero con el correr del tiempo, además, nos presentamos como interesantes enclaves para instalar las actividades que buscan mayores márgenes de utilidad contratando mano de obra más barata, pero sobre todo para implementar tecnología desechada por contaminante.

La deslocalización, en consecuencia, es un fenómeno que data de unos 500 años. Solo que en la actualidad este fenómeno reviste más dramatismo y es más visible. Porque una buena cantidad o la mayoría de las actividades productivas llevan al deterioro del medio ambiente. Y si bien ellas pueden seguir representando un negocio lucrativo, en general, las sociedades desarrolladas o grupos sociales más poderosos pugnan por mejores condiciones. Pero más allá de las legislaciones emergentes que pretenden proteger el medio el ambiente, la mayoría de capitalistas o inversionistas no parecen dispuestos ni a detenerse, ni a utilizar nuevas tecnologías descontaminantes por alto costo. Razón por la cual, deslocalizan las actividades productivas del lugar de origen y optan por insertarlas en las periferia, donde –aparte de cierto determinismo histórico-- las legislaciones medioambientales son inexistentes o precarias o simplemente donde los grupos de presión o de opinión son más débiles.

FUENTE:

Ecología y producción deslocalizada, Lunes 03 de mayo de 2010

<http://www.lanacion.cl/ecologia-y-produccion-deslocalizada/noticias/2010-05-02/183901.html>